

A la Pediatría desde el Arte

La Virgen de Lucca. Van Eyck, 1431 San Cristóbal cargando al Niño Jesús. El Bosco, 1490

I. Carabaño Aguado

Servicio de Pediatría. Hospital Infanta Elena. Valdemoro, Madrid. España.

La Virgen de Lucca. Van Eyck, 1431

He aquí una de las primeras plasmas de amamantamiento. A lo largo de la Edad Media, el niño tenía un papel menor en la vida social. Era, por encima de otra cosa, un pequeño estorbo, al menos hasta que tenía fuerza y edad suficientes como para ponerse a trabajar. De ahí que haya pocos pintores a lo largo del siglo xv que se interesen por los niños normales y corrientes. Como tal, no los plasman, si no es con la disculpa de representar al Niño Jesús.

En *La Virgen de Lucca*, podemos hacer una lectura simbólica sobre la vulnerabilidad. La madre (la Virgen) lo tiene todo: fuerza, esplendor, belleza, supremacía económica. Por el contrario, el hijo (el Niño Jesús) se defiende a través de la madre, protegido por ella,

y solamente esgrime la bandera de su desnudez.



Iván Carabaño Aguado, carabano1975@hotmail.com

El autor declara no presentar conflictos de intereses en relación con la preparación y publicación de este artículo.



San Cristóbal cargando al Niño Jesús. El Bosco, 1490

En sus pinturas sobre santos, El Bosco hace un canto a la vida resignada y contemplativa. Muestra la pasividad espiritual de estos, en vez de sus hazañas y martirios.

San Cristóbal cargando al Niño Jesús muestra varias minucias siniestras, co-

mo el dragón que emerge de las ruinas de la derecha para asustar a un bañista, o el oso ahorcado por un hombre, o el “daliniano” jarrón con escalera colgado de un árbol. Dominando la escena, las dos figuras centrales (la del Niño Jesús de rostro aburrido y la del Santo sumido en el cansancio) hacen un curioso eje de simetría.